AÑO IX. 15 DE MARZO DE 1877. NÚM. VI.

EL ESPIRITISMO,

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.° y 15 de cada mes.

SUMARIO.—Cartas de amistad, (continuacion).—Contestacion del autor de «el catolicismo antes el cristo.»—La mágia contemporánea, polémica á propósito del espitismo.—La profesion religiosa.—Fisiologia universal.—A mi espiritu, (poesias).

CARTAS DE AMISTAD.

10.

(*Continuacion.*)

Para que la justicia sea lógica, la pena debe ser proporcionada á la falta, como el premio al sacrificio.

Y ¿qué mayor exactitud, qué más grande equidad puede concebirse que la que impone la pena de Talion?

Mas para convencerte del inconcebible error que el gratuito aserto del Sr. Suarez implica, recuérdote mi contestacion al que análogo me propusistes diciendo: «*Las expiaciones proclamadas por el Espiritismo, son lo suficientemente débiles para que puedan impresionar al hombre y hacerle, por temor, variar en su conducta.*» Mi contestacion se encuentra en la carta número 4 que te dirigí; pero aunque peque de redundancia creo conveniente recordar en este sitio algunas de aquellas ideas, y al efecto las copio.

«En primer lugar—te decia—y te suplico medites con atencion mis consideraciones, en el Espiritismo no hay confesion que absuelve, y por la cual se pueden cometer faltas y hasta crímenes, en la *seguridad* de eximirse de ulterior castigo solo con comunicarlas *reservadamente* á un semejante, tan enfermo, cuando ménos, como el que busca su curacion moral, y someterse á una ligera penitencia. Tampoco se cuenta como medio de salvacion *un ins-*

tante de arrepentimiento, acto muy natural en quien, teniendo conciencia de sus malos procederes, teme por un porvenir dudoso, relacionado á su conducta. De la misma manera no admite la remision de los pecados propios por los méritos agenos, consuelo *suficientemente cómodo* para esperar en todas circunstancias la obtension de una dicha que no ha sabido conquistar ni merecer.

El Espiritismo, buscando la equidad natural que se desprende de una justicia distributiva absoluta, hace consistir la purificacion del sér en el progreso intelectual y moral realizado por la actividad propia, que es lo que constituye verdadero mérito digno de recompensa. El precepto evangélico de *«á cada uno segun sus obras,»* sirve de base á la responsabilidad individual, y destruye el mérito de las obras agenas como aplicable á la salvacion de los estraños á las mismas, anulando al propio tiempo la eficacia de las absoluciones, remisiones y arrepentimientos.

De esta manera no sólo se hace más difícil la justificacion, sino que el temor de las faltas aumenta con la evidencia de que la purificacion es un trabajo propio é ineludible.»

. . . .

. . . .

«*Ojo por ojo y diente por diente,*» es la ley natural de la expiacion espiritista. El ladron será robado, el asesinó asesinado, el seductor seducido, etc., etc. Tantas penas, tantos dolores y tantas lágrimas producidas á la humanidad, serán sentidas y derramadas en la humanidad misma por quien tales males produjo. Esta es una expiacion equitativa que ninguna razon sana puede rechazar.

Pero no se reduce solo á esto la purificacion de los espíritus.

En el purgatorio de los mundos se realiza exclusivamente el saldo propio, pagándose las deudas contraidas consigo mismo; mas como estos sufrimientos no redundan en beneficio ageno, los males causados á la humanidad no han sido neutralizados con recompensa alguna. Se necesita, pues, un nuevo saldo con la sociedad, de quien se ha hecho el espíritu acreedor. La *reparacion* es el segundo término de la purificacion. Cada perjuicio ocasionado determina el deber de prodigar un beneficio, y mientras el sér no haya satisfecho hasta el *último cuadrante* en el sentido indicado, no puede tender á realizar la verdadera condicion de su pureza, que consiste en *la práctica del bien, por el bien mismo.*

La expiacion y la reparacion son únicamente periodos prepara-

torios para el progreso. Y ¿cuántos sufrimientos no debe producir el pasar por todos los males que se han causado?.... Y ¿cuántas penas no proporcionará el deseo de reparar esos mismos males, teniendo que efectuarlo á costa de inmensos y multiplicados sacrificios?

Una deuda espiritual trae consigo, en primer término, su pago; y despues la subsanacion de los perjuicios ocasionados.

Las reencarnaciones sucesivas en mundos adecuados al efecto, ponen al espíritu en condiciones de expiar y reparar todas sus faltas.»

Si nuestro sistemático contradictor hubiese conocido la doctrina espiritista, seguramente no le habria acusado de falto de elementos para dirigir rectamente las conciencias.

Dice el Sr. de Figueroa que «*el Espiritismo no ha producido mejoras ni ha sacado á la humanidad de ningun error.*» En verdad no parece sino que habeis convenido en formular ambos los mismos cargos contra una filosofía que á la par desconoceis en absoluto y que criticais por puro sistema. Dicho concepto es idéntico en el fondo al que presentado por ti interrogaba: «*¿Qué riquezas ha legado el Espiritismo á la ciencia, al arte y á la industria?...*» ¿Recuerdas esta pregunta, con la contestacion de tu creencia de que dicha filosofía estaba caracterizada por una esterilidad completa?... ¿Recuerdas tambien mis consideraciones probándote que en Teodicea, y en Psicología, y en Ética, y en Poesia, y en Literatura y en Pintura ha introducido reformas de importancia presentando una nocion de Dios relacionada al sentimiento y á la ciencia; estudiando y proclamando la manera de ser del espíritu en su existencia extra-humana; indagando el orígen absoluto del órden moral y aplicándolo á las especulaciones de la vida práctica; sustituyendo la realidad por la ficcion con un nutrido contingente de bellezas poéticas, y universalizando la vida, la historia y el sentimiento del espíritu en una correlacion de existencias solidarias y consecuentes?.... ¿Lo recuerdas todo?.... Nada me contradijistes, é impreso consta como primera *Carta de amistad*, que en el número 16 de esta Revista, correspondiente al 15 de Agosto del pasado año, te dedico. A ella, pues, te remito, repitiéndote lo que te dije entónces: «Cuestion es esta larga y complicada, pero que no tendria inconveniente en discutir con amplitud, si así lo deseares.»

Por lo demás, la prueba más flagrante de que el Espiritismo

ha venido á reformar ideas y costumbres, y de que no es una doctrina estéril y pasiva, se encuentra en ese ridículo apresuramiento é insistencia que por combatirle muestran tanto el romanismo como el materialismo.

Lo que ni produce mejoras ni evidencia errores, sólo es digno de la indiferencia y el abandono públicos. Lo que por el contrario, se toma en consideracion y hace innumerables prosélitos, con especialidad entre los hombres científicos, ilustrados y de reconocida honradez, es lo que despide luz y desvanece tinieblas; lo que produce mejoras y saca al espíritu de errores.

Repecto á la anécdota acaecida á L. de que el Sr. Suarez de Figueroa solo refiere la primera parte, por ignorar tal vez la segunda ó no convenir á su objeto presentarla, el Sr. Huelbes, que afortunadamente la conoce, la termina con tal exactitud y oportunidad, que deja muy mal parado á su adversario; esto, sin contar con las lógicas consideraciones que sobre ello le hace, manifestándole que: *solo se falsifica lo que es cierto; solo se imita lo que algo vale;* y que *un solo comprobado demuestra una ley que ya no infirman mil hechos negativos.*

Pero áun cuando fuese cierto el *fiasco* de la citada prueba, ¿sería eso lo bastante para negar la comunicacion de los espíritus? Semejante deduccion es tan ilógica, más aún, que si por un insuceso cualquiera en una operacion de física ó de química en que fracasára un fenómeno no diera el resultado apetecido, se negase la verdad de referidas ciencias. Y digo, *más ilógico aún,* por cuanto en los fenómenos medianímicos interviene un elemento libre, imposible de subordinar al capricho ni al deseo del experimentador, cual es la voluntad de los espíritus comunicantes, y además se presentan grandes dificultades para la identificacion.

Tan infundadas é insensatas deducciones producen un efecto contrario, al que con ellas se proponen los que con inaudita ligereza las presentan á la pública consideracion; pues los que tienen la evidencia de los *hechos* las reciben con sonrisa de desden, y aquellos que desconociendo el fenómeno buscan siquiera una razon que les incline á rechazarlo ó aceptarlo, dejan su juicio en suspenso con alguna más predisposicion á la posibilidad, por cuanto las expuestas las reconocen ilógicas, y emanadas de una interesada parcialidad.

Tarea imposible hubiera de ser para el Sr. Suarez demostrar

con razonamientos la imposibilidad de las comunicaciones de ultra-tumba, puesto que contra él se levantarian no solo el testimonio histórico de todos los tiempos, sino la razon y la experiencia sensible de los hechos mismos, ante cuya potente trinidad de pruebas se veria forzado á doblegar su altiva y poderosa frente, como doblegádola han, en este terreno, los más encarnizados enemigos de la filosofía espiritista. Tal vez, comprendiéndolo así el ilustrado campeon, se haya concretado á probar fortuna blandiendo sólo las armas del ridículo, sin tener en cuenta que son armas impotentes en el siglo del positivismo científico, donde de todas las cosas se escudriña el fondo y se investiga la razon.

Terminaré por hoy manifestándote resumida mi opinion—Ni el talento, ni la elocuencia del Sr. Suarez de Figueroa le sirven de nada para oscurecer la verdad. Desconoce por completo el Espiritismo; lo combate por sistema ó por capricho, y no poseyendo armas de buen temple para ello, blande las de la vulgaridad, que consisten en *asertos gratuitos, inexactitudes y superficialidades.*

M. GONZALEZ.

CONTESTACION

DEL AUTOR DE

«EL CATOLICISMO ANTES DEL CRISTO.» (1)

Si el autor de la carta artículo anterior no me mereciese la triple consideracion de hermano en creencia, persona ilustrada é impugnador de buena fé le contestaria sencillamente: «No habeis leido mi libro: le conoceis solo por algunos estractos.» Pero quiero demostrar á Mr. Fritz, y en ello cumplo un deber de fraternidad y de cortesía, que no ha apreciado mis «Estudios orientales,» extracto de las obras de Jacolliot y *otros varios* notables indianistas, bajo el punto de vista y criterio que en aquellos preside. Para esto, y en prueba de lealtad, he reproducido integro su artículo y he numerado sus párrafos, á los cuales sucesivamente, y con el posible laconismo, voy á contestar.

(1) Véase el número anterior.

1. No puedo admitir el calificativo de imitador de Jacolliot, por cuanto de sus obras se desprenden conclusiones distintas, y á veces diametralmente opuestas á las de mi «extracto,» en e cual campea siempre el criterio espiritista; que admite la revelacion (pero no la hace exclusiva ni raquítica, indigna del Sér) y sostiene principios impugnados á veces y que otras pasan desapercibidos para Jacolliot. Véanse varias notas y en especial los últimos capítulos de *El Catolicismo antes del Cristo.*

Respecto á lo que se dice son solo suposiciones nuestras ó interpretaciones superficiales, basta únicamente citar los nombres de William Jones, Thomás Strange, Collebrooke, Wilson, Princeps, Lassen, Lenormant, Halled, Burnouf y de Jancigny, entre la pléyade de indianistas que ántes de Jacolliot «habian demostrado las antiguas civilizaciones del Oriente, las infiltraciones filosóficas y religiosas, y los puntos de contacto que no dejan lugar á duda, respecto á la filiacion de las ideas, comun orígen de instituciones y fuente donde bebió el mundo greco-romano, de donde arranca la moderna cultura.» Tocante á la antigüedad primordial de la India, por más que tengan gran valor las opiniones de los sábios, no son ellas las que hablan: son los monumentos, son los libros llamados sagrados, son las lenguas, son las instituciones, son en fin, los elementos todos que contribuyen á formar la historia.

El misterio religioso, por ejemplo, de la redencion por el hijo de una Virgen, ¿quién puede hoy asegurar que sea privativo del cristianismo, y que no tuvo su precedente en otras religiones más antiguos? Nadie; porque para contestar están las tradiciones de tantos pueblos á donde ninguna influencia cristiana ha llegado, y tienen, sin embargo, su vírgen madre; y en la India se conservan aún antiquísimas ruinas de pagodas, cuyos frontispicios ostentan restos de la Virgen, que sostiene en sus brazos al niño. Más de un católico se prosterna hoy ante imágenes parecidas, obra de antiguo cincel pagano.

El monoteismo antiguo y los primitivos preceptos religiosos, producto de la revelacion y de la imaginacion oriental, contenidos están en los himnos védicos, y en Manú, cuya primera traduccion fué debida al ilustre inglés William Jones.

Los trabajos lingüísticos vienen de cada dia á confirmar la antigüedad del sanscrito, en que se grabaron los primitivos libros

sagrados, sin que ninguna lengua pueda disputarle las raices.

Las tradiciones y las instituciones de pueblos que no solo no sufrieron sino que siempre rechazaron toda influencia extraña, de la cual su intransigencia y aislamiento les libraban, corroboran la primacía atribuida á la India. Y nótese bien, cada sábio que, sin prejuicios ni fanatismos de religion ó de escuela, fué á estudiar allá, aportó un nuevo dato en confirmacion de los presentimientos de la ciencia, que señaló al Oriente como la cuna de las antiguas civilizaciones.

¡El mundo sábio! El mundo sábio vé que por donde viene la luz á alumbrarnos vino tambien la luz á las inteligencias, y cada nuevo descubrimiento sobre la antigua India es un dato precioso que afirma la verdad presentida.

Por último, la mision reveladora del Cristo, que, en el plan de los destinos humanos, es una continuacion, es un complemento, en nada desmerece á nuestros ojos, porque se demuestran revelaciones anteriores. Es más, dado que aquella no pueda retrotraerse, ¿donde estaria la Justicia divina, si solo á un pueblo escogido y á una época relativamente moderna pudiera referirse? Cuando de otra manera se piensa, nos hace el mismo efecto que ver á aquellos meticulosos Padres de la Iglesia anonadados por la existencia de otros mundos, que no cabian en la letra de un texto bíblico, siquiera viniesen elocuentemente á «enarrar la gloria de Dios.» ¿Qué Dios es más grande, el que concede al género humano una sola y tardía revelacion, ó el que permite tantas cuantas al planeta puedan ser necesarias y convenientes? ¿Quién es capaz de limitar su infinito poderio?....

2. Si á Mr. Fritz le faltan medios de comprobacion para seguirme en todas las investigaciones sobre el campo religioso de la India, ¿por qué tan duramente á Jacolliot y á mí nos trata? «El Catolicismo antes del Cristo» se ha escrito con vista de más de cincuenta obras. Allí están nuestras citas, que cualquiera puede comprobar, lo mismo que la exactitud de nuestras afirmaciones; todas las cuales, aparte de algunas leyendas que solo en Jacolliot las hemos hallado, están contenidas en las obras de varios orientalistas, entre los que con preferencia hemos reproducido lo afirmado por los Burnouf y por Lenormant.

Y hay más uniformidad en las apreciaciones sobre la antigua India que sobre los Evangelios, de época más reciente, porque en

lo que aquella dice no se mezclan con preferencia, cual en estos, intereses de bandería, de escuela, de exclusivismo y otros móviles ménos levantados que han presidido por desgracia á las decisiones de la Iglesia. No me parece, pues, justificada la extrañeza de Mr. Fritz.

3. Confieso, es cierto, haber seguido principalmente á Jacolliot, pero no exclusivamente, como lo demuestran mis citas. La historia de mi libro está explicada en el Prólogo: á él remito á los lectores, debiendo añadir que al dar á luz la primera obra en su género en España, con la principal idéa de dispertar aquí la aficion á los estudios orientalistas, debí dar la preferencia al vulgarizador de ellos, que es sin duda Jacolliot, como Flammarion lo es de la astronomía trascendental. Además, escrito mi libro con el criterio espiritista y con el intento de relacionar estos estudios con los orientales, ¿qué mucho que diera la preferencia al indianista que, á pesar de la preocupacion del mundo *académico*, no ha vacilado en relatar los fenómenos que en la India vió y exponer el juicio del eminente Mr. Crookes, reproduciendo el folleto que tradujo y publicó en francés la Sociedad espiritista de París? Esto en cuanto á los escrúpulos de Mr. Fritz.

Respecto á las palabras Cristna y Krichna, véase mi nota de las páginas 73 y 74 de «El Catolicismo antes del Cristo,» y la obra de Jacolliot «Christna et le Christ,» páginas 356 á 359. Yo creo bien justificada la traduccion Cristna.

4. Despues de lo dicho, no hay necesidad de insistir acerca de la autoridad concedida á Jacolliot. El reproche de infalibilidad solo es concebible en quien no ha leido mi libro.

5. Las influencias cristianas sobre la India, no son ya cuestion en indianismo. «Despues del Veda el Avesta. Despues de la primera Biblia, la segunda.» Esto, por hoy, es axiomático, si así puedo expresarme.

A la cita de Weber tomada de Mirville, que presenta Mr. Fritz, solo opondré otra cita de Emilio Burnouf.

«Los dogmas cristianos proceden del Mazdeismo.»

«El Mazdeismo es la forma eraniana de una doctrina cuya expresion anterior se encuentra en el Veda.»

«Solo el Veda puede dar cuenta á la vez de los dogmas zoroastrianos y cristianos.»

Algunos misioneros católicos, no pudiendo cerrar los ojos á la

evidencia del Cristna indio, han pretendido que esta figura, puramente india, se modeló en el Cristo, deduciendo de ahí que en el brahmanismo se infiltró el cristianismo. Aun prescindiendo de hechos y fechas que no pueden borrarse, y prescindiendo de la secta djenista que conservó en su pureza las tradiciones de Cristna, hay una afirmacion de Jacolliot, que ningun indianista sério puede contradecir. Dice así:

«Cristna no llevó á la antigua religion de los brahmanes ni »principios, ni creencias, ni moral, ni dogmas, ni ceremonias, ni »culto nuevo. Todo lo que ese filósofo predicó y enseñó á los pue»blos del Indostan existia desde muchos siglos en los libros sagra»dos: no hizo más que recordar las creencias del pasado é inten»tar, sin haberlo conseguido, salvar á su país de la decrepitud. »Despues de su muerte, los sacerdotes, cuyos vicios habia ataca»do, le colocaron en su Panteon, haciendo de él una incarnacion »de Vischnú, permitiendo y dirigiendo su culto, para librarse de »un enemigo, y á fin de que el pueblo no conservase pura la tradi»cion de la vida de ese grande hombre.»

Si, pues, añade con razon Jacolliot, Cristna nada innovó como principio moral, dogma y creencia, si todo ha emanado de los Vedas y Manú, ¿á qué se reduce esa pretendida influencia cristiana sobre el brahamanismo? Es, realmente, absurda.

En cuanto á que el Ramayana, el Mahabharata y otros libros de la antigua India sean de época muy reciente, solo diré que si los católicos hubieran podido demostrarlo, no hubiesen apelado al sistema de falsificaciones y gratuitas suposiciones para desembarazarse de unos precedentes que, en su concepto, tanto dañan á la autoridad de sus libros sagrados y fundamento de la revelacion cristiana.

La opinion contradictoria de alguna personalidad determinada, por mucho que esta valga, no es hoy la del indianismo. Los grandes indianistas Willian Jones y Colebrooke, entre otros, conceden á aquellos libros una autoridad casi igual á la de los Vedas. Sobre todo, la opinion de «los indianistas que han vivido en la India,» es que aquellos antiquísimos pueblos jamás fueron imitadores ni copistas de otros pueblos más modernos.

6. ¡Los Vedas posteriores á Moisés! Para sostener esto, sería preciso derribar todas las antiguas ruinas, olvidar el sanscrito, negar la tradicion, desconocer la historia, en una palabra, hacer

desaparecer á la India, ó hacer caso omiso de tantos sábios como á ella fueron para estudiar.

7. Tampoco yo quiero abusar de las citas presentándolas multiplicadas frente á las que hace Mr. Fritz; solo diré al erudito impugnador, que las ligeras apreciaciones de las Enciclopedias no son autoridad en un asunto para el cual sobran argumentos vivos en la India, y en Europa tenemos, entre otros, los trabajos de William Jones, Loiseleur Deslongchamps, Burnouf, etc., que han puesto al alcance de los que no hemos tenido la dicha de visitar el extremo Oriente, irrefutables razones para sostener la prioridad de origen que atribuimos á las procedencias de la cuna de las civilizaciones primitivas.

No todos los cálculos de la cronología india reposan, por decirlo así, en el aire; ni es esa la opinion de cuantos sábios se ocupan de tales cuestiones. Halled ha comprobado muchas fechas astronómicas; algunos otros sábios han corroborado sus cálculos, y si bien es verdad que no hay aún unanimidad, de dia en dia va afirmándose la evidencia de que somos más antiguo en el planeta de lo que hasta hace poco se habia creido, y todo induce á pensar que, á medida que las ciencias avancen, se nos revelará la antigua India para testimoniar la sin razon de los que pretenden negarle su abolengo.

Las pruebas, las investigaciones y la opinion, no son de uno solo; no es Jacolliot ni el único ni el primero de los indianistas: sus trabajos han venido despues de otros muchos; si ha añadido corroboraciones y detalles, hijos no de la imaginacion sino de una estancia y un estudio de muchos años en la India, no es él quien ha planteado la cuestion.

Cuestion importantísima, ciertamente, bajos muchos aspectos, y vital para los que sostienen la divinidad de Jesus, mas no para los espiritistas, que le consideramos como un inspirado, un revelador, un redentor, mas no como Dios (el infinito absoluto es Uno), Jesus, para nosotros, fué un Espíritu elevado, el más elevado que bajó al planeta, quizá en varias incarnaciones; pero no podemos llamarle Dios sin renegar de todos nuestros principios y creencias. Siendo esto así, ¿qué desmerece el Cristo, porque antes exstiieran uno ó varios Cristnas, uno ó varios Budhas, que pudieron ser la misma personalidad, que debieron serlo, dada nuestra teoría de la reincarnacion?

8. La trinidad cristiana, lo mismo que el monoteismo, la incarnacion y el cielo y el infierno del catolicismo, están calcados en las creencias de la India, que no fueron agenas al idealismo griego. Estudie Mr. Fritz con detenimiento los libros de Manú (que supongo no los juzgará como producto de la inventiva indianista), y allí hallará el fundamento de la primitiva religion brahmánica, patentizando el *nihil novum sub sole*.

9. La existencia de una civilizacion de hace quince mil años, limitada á la India y sin virtualidad bastante para perpetuarse en un mismo pueblo, no destruye la ley del progreso. ¿No cree Mr. Fritz que tambien el catolicismo nos llevaría á la retrogradacion india, muy cerca de la cual se hallaría hoy Europa sin la Reforma, y aun á pesar de esta, si otros elementos y tendencias no se hubiesen levantado frente al quietismo y la intransigencia, cánceres mortales de todas las religiones? ¿Qué supone hoy el Espiritismo, si no es un foco de nueva vida, basado en una concepcion superior del mundo, que viene á ser imposible la retrogradacion funesta de todos los brahmanismos? Y hé ahí el objeto esencial de mi libro: Mostrar que por los mismos caminos se llega á los mismos fines; que la religion que olvida ó desconoce la pureza de los principios en que deben descansar nuestras relaciones con Dios, sustituyéndolos por prácticas primitivas y absurdas, ateniéndose á la letra que mata y desoyendo el espíritu que vivifica; esa religion, ó desaparece para que el progreso no emigre, ó sume á los pueblos en la decrepitud, en el aniquilamiento que la India nos muestra, á causa de su brahmanismo.

10. No terminaré este artículo sin reconocer que las reflexiones de Mr. Fritz, á las cuales he contestado, están inspiradas en el amor á la verdad, por la que todos nos afanamos; y abrigando la conviccion de que si aquel se penetra del objeto y criterio que ha presidido en el libro causa de esta pequeña controversia, modificará su opinion expresada en la *Revue*, donde ha visto la luz la respuesta inserta á continuacion. Tambien debo manifestar que conozco varias comunicaciones de los Espíritus, conformes con la idéa desarrollada en *El Catolicismo antes del Cristo*, que ha sido aprobada por todos los periódicos espiritistas que han dado cuenta de dicha obra, siendo además numerosas las felicitaciones verbales y por escrito que he recibido de los hermanos en creencia, todos los cuales han visto en el citado libro un trabajo de propaganda espiritista.

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.

LA MÁGIA CONTEMPORÁNEA.

POLÉMICA Á PROPÓSITO DEL ESPIRITISMO.

DOCTRINA SIN DOCTRINA.

Antes de continuar la árdua confeccion de estos artículos, justo es tributemos en primer término cordial saludo á la reaparicion de El Globo; de ese mártir de la imparcialidad y la justicia que torna á las revueltas lides del periodismo, con el brío que concede á las almas nobles la fe de las creencias. Restringido despierta de su letargo, es cierto; niégasele lo que á otros se concede y sus límites son estrechos. Pero debajo de su forzado silencio, brilla linpio como siempre el escudo de sus generadoras ideas.

No desmaye, pues, en su gloriosa empresa; salve los escollos que ante su nueva cruzada quizá se le presenten, que en la desgracia se purifica el pensamiento y adquiere mayores proporciones, y siempre contará en sus filas á quienes poseen la nobleza del corazon, nobleza la más pura, la más grande, la más sublime, porque se cimenta en el amor sacrosanto de la humanidad y de la pátria.

Sus fines son los de la equidad y la igualdad; sus medios, los que conceden la pureza de sentimientos y la honradez sin tacha. ¡Gloria y próspera vida, pues, á *El Globo*, que es de espíritus nobles y entusiastas, tributar rendido homenaje á quienes por algun tiempo han vivido en el pobre cuanto digno albergue de la desgracia!

*
* *

Tout vient á temps pour qui sait attendre, y gracias al Cielo, podemos discutir directamente con el mismísimo *Gran Espíritu*; podemos medir nuestras armas y conocer las *doctrinas* del espiritismo por medio de su Pontífice. Grandísimo material aporta éste de su larguísimo viaje, y, atemorizados por la cantidad, ni aun osamos detenernos á pensar si su artículos provienen de Filadelfia ó de Poliñino (1) de la vía Láctea ó de la Luna, ó cualquier otro, en fin, de esos innumerables *mundos habitados*.

Prévio el saludo que á tan elevado contrincante debe rendirse,

(1) Pequeño pueblo de la provincia de Huesca.

procedamos formalmente á la tan árdua empresa de contestar párrfo á párrafo, esos artículos que, como quien nada dice, titula con la proverbial modestia que á su *doctrina* caracteriza, no sólo *doctrinas*, sino *doctrinas del... porvenir*.

Ante todo no acoje nuestro ánimo la palabra *naciente*, tratándose del espiritismo. Diéronse al olvido y en él yacen, todos sabemos cómo, la cabeza parlante, la danza de mesas y sombreros, lo armarios Dawemport, las fotografías espiritistas (espejisimo, Robin, etc.), las visiones y los ruidos. Y ese progreso que tanto invoca el señor de Torres; ese progreso á quien en múltiples ocasiones consagrada su admiracion; ese progreso que en brillante torna lo que antes oscuro y vago apareciera, es el móvil del destierro de aquellas creaciones que; sino la inteligencia, doraban por lo ménos los bolsillos.

A más, que el espiritismo tiene muchos, muchísimos puntos de contacto con antiquísimas y despretigiadas creencias. Bien sabe el señor de Torres, y con él cuantos hayan recorrido la historia, que los druidas de los galos, aquellos originarios de Inglaterra, adoradores de *Ogenix*, que amalgamaban sus creencias con las creencias religiosas del Asia, aquellos bárbaros que en los postreros movimientos de las víctimas sacrificadas deducian conjeturas para el porvenir, règando despues con su sangre los árboles que en accidentados senderos conducian á sus horribles cabernas, creian en la inmortalidad del alma y en la metempsicosis. Mas el desenvolvimiento del progreso á quien adoran los espiritistas, quizá por cumplir la máxima india de «Sed como el sándalo que perfuma el acha que le hiere,» vino á atacar su barbárie con los decretos de Augusto, Tiberio y Neron. El cristianismo, esa brillante etapa de la humanidad, terminó la obra comenzada por éstos, dejando reducidos aquellos salvajes al oficio de bardos ó adivinos.

Pues bien; el progreso y la revolucion de las creencias que en abierta lucha mostrábanse entonces á la faz de la humanidad, terminó con aquellas ideas. ¡Y hoy, en pleno siglo XIX, en el siglo de la civilizacion y los descubrimientos, hay pensadores que llegan á recoger de aqui y allá, y en fuentes tan inciertas como antiguas, creencias que solo debieran merecer desprecio! Y todo esto, cimentándose como en áspero é inaccesible baluarte en la marcha progresiva de la humanidad, en el antífrasis de lo que ejecutan!

No es *naciente*, pues, el espiritismo, ó mejor dicho, sus creen-

cias aisladas. Podrá ser nueva su amalgama, y aun cuando así sea, bien podemos asegurar que fallece apenas nacia. Las clínicas espiritistas, esos establecimientos donde sin títulos académicos se ejerce el sacerdocio de la medicina, prostituyéndolo y envileciéndolo, que siempre la ciencia huyó de la charlatanería; esos establecimientos que viven al amparo y bajo la tolerancia de un gobierno asaz intolerante con otros cultos; ese recurso *in extremis*, adoptado por la no-doctrina que combatimos, no consigue paralizar la rápida desmembracion y atraer nuevos suscritores. Y conste que su muerte no es debida á afecciones del espíritu ó del cerebro (le honrábamos quizá al tacharle de locura), sino precisamente á la nula ó escasa fuerza de la supuesta doctrina, y al sensible desarreglo de harto mundanas necesidades.

Mas siguiendo la táctica de su antecesor en la actual polémica, nada tampoco nos dice el señor de Torres, ni nos expone de modo alguno esas *verdades fundamentales*, esas *teorías*, llamadas nada ménos (¿por qué no acuden?) que *á imprimir nueva direccion á los conocimientos humanos;* reduciéndose única y principalmente á hacer hábil y *prácticamente* un reclamo para los libros por él publicados, los cuales contienen teorías *ó partes de teorías* no espiritistas, aderezadas con espiritista salsa. Excelente será el cocinero filosófico, no lo dudamos; mas le falta aprender que en nuestro siglo, ni basta una simple salsa, ni sirve para nada útil, ni gusta.

¿Y cómo ha de suceder otra cosa, si peca por la base? Afírmanos el señor de Torres, *que la escuela espiritista viene á* COMBATIR TODOS *los dogmatismos*... . y ya, al llegar á este punto de su artículo, experimenta la necesidad de apuntar un nombre tan respetable como generalmente poco conocido, y permítanos decírselo, nada espiritista (como todos cuantos los espiritistas *creen poder* apropiarse); el de Roger Bacon independiente, pero no absurdo, y su método.

Necesidad tenemos de agotar todo nuestro almacen de formalidad, para no lanzar la carcajada ante semejantes contradicciones, por no decir crasos pecados de..... castísima confusion. Damos la razon á nuestro adversario, en lo de que la escuela espiritista combate, sí, los dogmatismos; pero combaten tambien (¡sépalo el señor de Torres!) *el dogmatismo de*.... ¡BACON! *y el de Descartes*, basados ambos en el *prévio exámen;*—más es para apropiárselos gratuitamente, con objeto de implantarlos despues sin razon más fuer-

te que la de la caprichosa conveniencia y mediante especies materiales. Por otra parte, bella y original manera de combatir ideas poseen los espiritistas: al dogma de la encarnacion,—que si no otro privilegio, debiera poseer al ménos el que concede la ancianidad,—le oponen el doble ó triple dogma de *la incarnacion*, LA DESINCARNACION, LA REINCARNACION, etc.; y á semejanza de aquel caritativo general que deseando disminuir las bajas del enemigo, menudeaba el fuego de su artillería, combaten el milagro oponiéndole milagros de más bulto, y aún más inverosimiles. Y obsérvese que todo esto es absolutamente lo contrario de cuanto profesaron... Bacon y Descartes.

Pero á más de esto, el señor de Torres, combatiendo los dogmatismo todos, se empeña en destruir el pedestal *supuesto* del espiritismo: la ciencia. El dogmatismo, filosóficamente hablando, es *la doctrina* opuesta al Probabilismo y al Escepticismo: y, ¿puede decirme el señor de Torres, cómo sin él puede llegarse á fundar las condiciones raices y fundamentales de toda ciencia? ¿Qué resta, pues, al espiritismo para que siquiera pretenda llegar á ser *doctrina*, si destruye la base en que estas deben encontrar su origen? Nada, ó una increible audacia.

Despues de destruir estos confusos laberintos que indican un deplorable estado filosófico en nuestro ilustrado adversario, acude á nuestra mente la fundada sospecha de que al citarnos *el método baconiano*, no le tenia muy presente; y, para llegar á dilucidar bien este punto, nos atrevemos á suplicarle se tome la molestia de contestar y meditar clara y concisamente á las siguientes preguntas: 1.ª ¿En qué época y en qué tratado ensayó Bacon esa sistematizacion de nuestros conocimientos? 2.ª ¿Qué base adoptó para su clasificacion? 3.ª ¿Qué divisiones estableció definitivamente? Al hacer las anteriores preguntas, esperamos no sucederá aquello acaecido en una de las sesiones de controversia de la *Sociedad Espiritista*, en la que, preguntando un sugeto al *médium* doctor Huelbes, cuáles eran los métodos más sencillos para obtener las sales de hierro, obstináronse los tercos espíritus en no contestar sino con las siguientes frases: «¿Para qué preguntar lo que todo el mundo sabe?» (Nosotros creemos firmísimamente, que otra hubiera sido la contestacion de los espíritus, á haber tenido el Sr. Huelbes más presentes los rudimentos de la química.) Y solo nos falta añadir, que nos hallamos prontamente dispuestos á discutir, tanto en éste como en todos los puntos.

ADOLFO SUAREZ DE FIGUEROA.

(Concluirá.)

LA PROFESION RELIGIOSA.

Con este epigrafe lanza á luz D. Severo Catalina el *capítulo noveno* de su obrita intitulada «LA MUJER.»

¡Lástima que inteligencias tan desarrolladas y precoces se encuentren restringidas en su vuelo por los campos de la verdad religiosa, sin otra culpa para tan terrible castigo que la de no haber discurrido por las profundidades de la filosofía del cristianismo!

Hé aquí el escrito:

«Cuatro años hará próximamente que una jóven, muy notable por su mérito y por su condicion social, concibió el pensamiento de sepultar en un cláustro su belleza y sus encantos.

»Aquella jóven consultó con diversas personas su proyecto. Uno de sus amigos más leales le dirigió con tal motivo la carta que trascribimos:

I.

»Hay en el mundo una clase de héroes que pasa para el mundo casi inadvertida.

»No son heroes que desbaratan ejércitos y destruyen ciudades; ni visten la cota férrea, ni empuñan de continuo los bárbaros instrumentos de matar.

»Estos héroes no pelean en el campo, pero pelean contra enemigos más poderosos que los ejércitos aguerridos y las fortalezas al parecer inexpugnables. El sol no tuesta sus mejillas, pero las marchitan la abstinencia y la mortificacion. Una blanca toca y una vestidura larga constituye su arreo marcial; sus armas son la oracion; su corona de victoria es la corona inmarcesible de la inmortalidad.

»Estos héroes de pálida tez y de tranquila mirada viven en la clausura, lejos de la muchedumbre, como se acogen las palomas en el hueco de una roca, donde no alcanzan los furores de la tempestad ni el choque, el horrible choque de las olas que se ensoberbecen.

»Las pasiones de la humanidad son tambien olas gigantesca que se elevan en el mar de la vida y se estrellan contra el muro de un convento.

»El dintel de aquella puerta puede considerarse como la línea

divisoria de la carne y del espiritu; como la frontera del mundo material.

»Un paso más acá reinan los sentidos; un paso más allá reina la virtud; de este lado, los placeres y el bullicio; de aquel, la penitencia y la soledad.

»Dar ese paso es empresa más difícil que las conquistas de los guerreros y las victorias de los héroes de la tierra.

»Dar ese paso es despedirse de las esperanzas del mundo para extasiarse de gozo en la ésperanza del cielo.

»Al meditar en ese paso que encierra todo un poema de valor, de magnanimidad y de ternura, podemos decir con un insigne poeta y carísimo amigo nuestro:

»Ojos que te ven entrar.
Nunca te verán salir.»

»¿Sabes, amiga mia, lo que significa ese *nunca*?

»Ese *nunca* dice que al cerrarse en pos de tí la puerta en donde quieres llamar, dejas á la parte de fuera el mundo y sus atractivos.

»Ese *nunca* es el epitafio de tus ensueños de terrenal felicidad, de tus doradas ilusiones de ayer.

»Ese *nunca* es la renuncia que haces de tu corazon de mujer para reemplazarle con el corazon de un ángel.

»Ese *nunca* es la epopeya de tu vida.

»A ese *nunca* se llega ordinariamente por dos caminos opuestos. Ó por tener el corazon tan grande que no baste para llenarlo el corazon de un hombre, ó por tenerlo tan pequeño que lo desconcierte y destroce la más leve contrariedad de amor.

»El primer camino, sembrado de flores, ostenta todavia las huellas de Santa Teresa.

»El segundo, erizado de abrojos, no ostenta mas huellas que las del dolor y la desesperacion.

»¿Sabes de cierto, amiga mia, cuál de esos dos caminos es el que hoy se ofrece ante tus ojos?

»¿Conoces el mundo tan perfectamente, que puedas comparar la pequeñez que dejas con la grandeza á que aspiras?

»¿Conoces tu corazon y tu cabeza tan perfectamente que puedas responder mañana de tus propósitos de hoy?

»¿Conoces bien la majestad del Esposo que aceptas, para calcular la gravedad de la ofensa, si un dia le llegases á ofender?

»Tú, que eres buena y discreta, ¿no comprendes lo horrible de la infidelidad en este santo consorcio?

»Tú, que unida á un hombre serias esclava de tu deber y de tu juramento, ¿has medido la estension del deber y de los juramentos con que pretendes aprisionar tu corazon?

»No se trata únicamente del sacrificio de tu belleza, que por ser extremada es sacrificio de gran consideracion. La belleza es don tan efímero y gracia tan pasajera, como que está á merced de unas viruelas imprudentes ó de una erisipela inoportuna.

»No se trata del sacrificio de tu nobleza y de tu fortuna. La nobleza y la fortuna son el recurso prestado de las mujeres vulgares; son armas de que jamás deben usar el talento y la virtud.

»Se trata del sacrificio de tus afectos más íntimos, de tus recuerdos más dulces, de tus más halagüeñas esperanzas.

»Medita, pues, en la magnitud y trascendencia de ese sacrificio heróico. Calcula tus fuerzas, y no te expongas á un riesgo más grave todavia que los riesgos mismos de que procuras huir.

»Sea á tus ojos el cláustro alcázar santo de más precio y suntuosidad que todos los palacios de oro y jaspe.

»El huertecillo escondido, rico de aromas y de melancólica poesía, esmaltado de flores virginales, dividido en dos por el arroyo que lo fecunda, sea para ti morada más tranquila y deleitosa que los magníficos jardines, obra del arte, donde la atmósfera embriaga, donde apenas crece una flor que no esconda entre sus hojas espinas muy punzantes.

»Si en noche serena y clara la luna viene á confundir sus destellos pálidos con los destellos de tu blanca frente, que no traiga á tu corazon memorias del mundo que abandonaste.

»Si el áura mansa juguetea una tarde en tu ventana, que no venga á repetir en tus oidos algun nombre misterioso que turbe la tranquilidad apacible de tu espíritu.

»El muro de hierro que ha de separarte del mundo solo puede romperlo la mano de Dios.

»Dichosa tú, si aciertas á penetrar con planta segura en el santo alcazar de la humildad y de la castidad, de la pobreza y de la oracion.

»Dichosa tú, si tranquila y resignada en el fondo de tu alma, cambias por el sayal tus galas de hoy, y dando un adios al mundo de los sentidos, vuelas al de la más pura idealidad, donde te es-

para el noviciado de la gloria, de la inefable realidad del bien.

»Dichosa tú, si con fria mirada puedes contemplar á cada instante las florecitas que cubren la que ha de ser tu sepultura, y el alto ciprés que ha de servirte mañana de centinela sombrío.

»Pero infortunada tú si un dia te parecen muy espesos los hierros de tu reja.»

.. . .

.. . .

.. . .

II.

»Tal era la carta.

»Ignoramos si la jóven á quien se dirigió es hoy en el cláustro una *madre ejemplar*, ó es en el mundo una excelente *madre de familia*.

»Esta averiguacion histórica no hace al caso.

»Concluiremos con una observacion que no es solamente histórica.

»Los *espíritus fuertes* de nuestro siglo se burlan ó se compadecen de las que llaman pobres almas, víctimas de la preocupacion, de la ignorancia ó del fanatismo.

»Esos *espíritus fuertes* son las criaturas mas ridículas que existen sobre la tierra.

»Un convento es para ellos una casa sombría donde se albergan séres desgraciados; séres que no pueden percibir la dicha del amor.

»¡Insigne ceguedad!

»Un convento es hoy el arca misteriosa que flota sobre el torrente de las pasiones y preserva de la general inundacion al gérmen santo de la virtud.

»En esa casa sombría se albergan séres afortunados, que perciben en toda su pureza la dicha del amor.

»Entre este amor y el de los *espíritus fuertes* media un abismo.

»Mientras el mundo se agita en confuso torbellino, mientras conmueve á las sociedades el huracan de la impiedad y del escepticismo, unas pobres mujeres oran por el mundo; piden misericordia para los impíos, y luz para los escépticos.

»Y la oracion de aquellas almas virginales se eleva en el espacio y penetra en las regiones de la armonía suprema.

»Son ángeles tutelares de la humanidad. Por eso la humanidad

las admira, las respeta y las bendice: por eso los eternos enemigos de todo progreso verdadero y de toda armonía social, las aborrecen, las persiguen y maltratan.

»Como la paloma resiste á los furores de la tempestad, y, mensajera de esperanza y de alegria, aparece luego á los ojos de los hombres, así el humilde santuario de los conventos resiste á los huracanes de la impiedad, y la oracion de sus vírgenes se levanta sobre la griteria de los demagogos.

»El paganismo quiso honrar en sus vestales el privilegio de la castidad; el poder supremo imponia el sacrificio; los padres de las niñas *elegidas* lo aceptaban con horror. La especie de conscripcion para el servicio de Vesta era el espanto de las familias. Cuando iluminó al mundo la doctrina que hace de la castidad una gran virtud y de la renuncia al mundo y sus placeres un acto de heroismo, que las antíguas sociedadés no pudieron comprender, la vida religiosa, elevando poderosamente la dignidad humana, sirvió más que los ejércitos á la causa y á los destinos de la civilizacion.»

Todo esto es muy poético; pero todo muy sofístico.

Yo hubiera sustituido esa carta con la siguiente epístola:

Hay en el mundo una raza de séres parásitos é inútiles que pasa casi desapercibida para la sociedad.

Estos séres, confundiendo el sentimiento del egoismo con el de la caridad, se eliminan del mundo que tantos sinsabores ofrece para sepultarse en el fondo de un suntuoso edificio adonde no penetra el eco de las miserias humanas ni vibran los gemidos del dolor.

Estos séres, cobardes para soportar los insucesos de la vida humana, débiles para luchar contra los instintos de la carne, y pobres de sentimiento para amar á sus semejantes, reconcentran sus escasas fuerzas espirituales en sí mismos, y dedican su potencia y actividad á la felicidad propia sin cuidarse para nada de la agena, escusando ante el mundo su egoista proceder con el automático trabajo de algunas formuladas salmodias, que es lo que constituye su principal ocupacion.

Estos séres, verdaderos utilitaristas, son espíritus estacionarios que dirigen y gastan su voluntad en hacer nula la ley de la

naturaleza, que es el dictado de Dios, amortiguando las pasiones orgánicas en el lícito uso para que han sido infundidas en el hombre, y embotando en el alma las puras y santas afecciones de familia y amistad.

La reclusion monástica cuando por temperamento, conveniencia ó resignacion se soporta dulce y tranquilamente, es infructuosa para realizar los fines humanos á que está llamado el espíritu en su encarnacion sobre la tierra. Cuando la paciencia se agota y los instintos naturales de libertad y amor no pueden ser reprimidos por la voluntad, como acontece con sobrada frecuencia á la mayoría de los reclusos, la desesperacion y el artificio se enseñorean de las almas y los cuerpos, y el vicio suple á la virtud, la tristeza á la alegría, la enfermedad á la salud y la muerte á la vida.

Las pasiones, moderadas á un uso racional, son los escitantes del espíritu para la realizacion de sus grandes destinos en la humanidad, y ellas conducen á la familia por el amor, al arte por el sentimiento, á la ciencia por la gloria y al sacrificio por el heroismo.

La sensacion existe para percibir, conocer, comparar, juzgar y razonar; para desarrollar la inteligencia en el estudio de la naturaleza, y vislumbrar á Dios en sus obras.

El sentimiento, que es una elevacion de la sensibilidad, la esencia ó el reflejo de las sensaciones depositado en el espíritu, no puede desarrollarse sino á costa de la realizacion de las pasiones, de los frutos de la sensibilidad, de los resultados de la inteligencia.

Y siendo esto exacto, ¿qué bien ni qué santidad reportarán al individuo ni menos á la sociedad esos séres que voluntaria ó forzadamente se reclusan renunciando á todos los afectos de la vida social, á todas las sensaciones orgánicas y á todos los deberes de la moral universal?

El mundo material existe dentro y fuera de los conventos, porque donde se encuentra la carne allí están el sentido y el instinto; y donde el sentido y el instinto moran, se despiertan pasiones, se cometen abusos y se realizan vicios.

La reclusion monástica es un ficticio *quita peligros*, porque donde el pensamiento impera se patentiza la impureza del espíritn, ó lo que es igual su atraso moral. Quien piensa con afan en las riquezas, en el lujo, en la sensualidad etc., es tan avaro, tan inmodesto y tan lujurioso como quien practicara dichos vicios; porque

la virtud y el verdadero vicio surgen del espíritu, de sus idéas de sus aspiraciones, de sus tendencias, de su *manera de ser*, en una palabra.

«El que pusiere los ojos en una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazon;» ó lo que es igual, «el pensamiento constituye la obra del espíritu.» Y, ¿no reina el pensamiento lo mismo en la reclusion que en la libertad...?

La virtud no es incompatible con el uso de las sensaciones, ni la penitencia y soledad realizan la virtud.

La virtud es el amor; el amor es la caridad; la caridad es el sacrificio; y el amor, la caridad y el sacrificio se ejercen y se practican en el mundo donde existen hermanos ignorantes, viciosos, criminales, pobres y enfermos.

La virtud en los séres es un destello luminoso de la divinidad, y *«la luz no debe ocultarse debajo del celemin sino debe colocarse sobre el candelero para que á todos alumbre,»* y les enseñe el camino de bien y la verdad.

Las obras lo son todo, y las palabras de nada valen. *«No todo el que me diga, Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos; sino* QUIEN HAGA *la voluntad del Padre, ese entrará en el reino de los cielos.»*

La mejor oracion que el hombre puede elevar al cielo, son las obras de caridad; y las obras de caridad no se practican más que en el mundo, en la humanidad, con nuestros semejantes.

El estado de virginidad vale tanto como el del matrimonio, siempre que ambos sean perfectos: y la castidad es más meritoria en la libertad que en el encierro, en el mundo que en la soledad.

La no realizacion del vicio por falta de ocasion, carece por completo de virtud.

Creced y multiplicaos, es un precepto cristiano.

Tambien lo son estos- *«Si tomares mujer no pecastes. Y si la virgen se casare no pecó.»* (1)

«No todos son capaces de permanecer célibes; sino aquellos á quienes es dado.» (2)

«Los que no tengan el don de continencia cásense, porque más vale casarse que abrasarse. (3)

---

(1) 1.ª Corint. VII, 28.
(2)—Mat. XIX, 11.
(3)—1.ª Corint. VII.

«*Por esto* (por la diferencia de sexo y la ley natural de la reproduccion) *dejará el hombre padre y madre, y se ayuntará á su mujer, y serán dos en una carne.*» (1)

En vista de todo lo cual, amiga mia, medita con calma ese paso, que si bien encierra el valor de apartarse de los goces y afecciones de la vida, es consecuencia de la cobardia que al espíritu acomete cuando se considera débil para luchar contra los enemigos que siempre nos disputan esos mismos goces y afecciones. Semejante valor no tiene mérito ni virtud alguna, por cuanto solo es el valor de la cobardia.

Para reemplazar el corazon de mujer por el de ángel, es necesario el mérito de haber luchado y vencido.

Aprende á refrenar tus pasiones, á moderar tus instintos cuando tiendan al abuso, y á despertar tus buenos sentimientos, en el convento del mundo, en la escuela de la humanidad.

Si tu corazon fuese tan grande que no bastare para llenarlo el amor de un hombre, ama á todos tus hermanos con el fuego de la caridad; y si fuese tan pepueño que lo desconcertára y destrozare la más leve contrariedad de amor, adquiere la sublime fortaleza de la resignacion cristiana.

Todos los cáminos que á la virtud conducen, tienen sus abrojos que salvar. No se cojen rosas sin que hieran sus espinas.

No habria placer sin dolor, ni alegria sin tristeza, ni felicidad sin lágrimas.

Para saber apreciar el bien, hay que conocer lo que llamamos mal.

Despósate con el dolor antes que entregar tu cuerpo al egoismo.

Mírate en el ejemplo de María.

Las lágrimas que, siendo buena, te haga derramar el mundo, formarán en los espacios infinitos tu corona de santidad.

«*Bienaventurados sois cuando os maldijeren y os persiguieren y dijieren de vosotros todo mal, mintiendo, por mi causa.*»

Acuérdate de la parábola de los talentos, y no olvide que quien no acepta su cruz y sigue el camino del sacrificio, no es digno de la felicidad.

Dichosa tú si haces progresar á tu espíritu en la actividad del mundo.

Desgraciada de ti si estacionas tu alma en la indolente pasividad del claustro.

(Continuará.) M. GONZALEZ.

(1)—Mat. XIX, 5.

FISIOLOGIA UNIVERSAL.

EL SECRETO DE HERMES,

POR LOUIS F....

TRADUCCION DE F. M.

SEGUNDA PARTE.

LEYES FUNDAMENTALES.

OBSERVACIONES GENERALES.

(Continuacion).

La creacion no es solamente eterna, es infinita, porque infinita es la actividad divina, y el efecto refleja la causa. Dios crea por todo y siempre.

Mas aún; si la creacion contase determinado tiempo y no ocupára sino un espacio limitado, fuera de este tiempo y de este espacio, que no serian más que puntos imperceptibles en la eternidad y en el infinito, la omnipotencia, la sabiduria y la bondad divinas no se manifestarian ó se manifestarian en el vacío. ¿Quién admitirá esta consecuencia?

Añadamos que, aun en lo referente á esta creacion limitada, la omnipotencia, la sabiduría y la bondad divinas no se manifestarian sino en los estrechos limites de la duracion y de la estension á que estarian circunscritas, es decir, sobre un infinitamente pequeño. Las perfecciones de Dios manifestándose de una manera limitada! Y esto nó es palpablemente contrario á la esencia infinita del Sér absoluto?

¡Qué idéa tan mezquina la que representa la creacion como un átomo en la nada universal, la que á la creacion marca como su origen y su límite el vacío, y hace concluir al universo en una ociosa y eterna apoteósis!

¿Cómo no ven que la creacion limitada en estension y tiempo, esa estraña concepcion de un Dios solitario durante una eternidad anterior á la creacion misma é inactivo durante otra eternidad posterior, sostenida bajo pretesto de tributar el mayor homenaje á la magestad divina, le rebaja por el contrario infinitamente?

Para mejor comprender, entre tantas otras aberraciones, la que consiste en sostener que la creacion ha tenido principio, tendrá fin y es limitada en estension, preciso es recordar que nuestros dogmas se remontan á una época en la que no se sospechaba de ninguna manera no solamente la infinidad, pero ni aun la pluralidad de mundos. La teología no abarca la tierra sino en sus especulaciones. La hace el centro de toda creacion y el eje de Dios. Es verdad que hemos oido decir que la tierra es muy grande.

La eternidad é infinidad de Dios son absolutas; la eternidad é infinidad de la Creacion son relativas. Para nosotros que no tenemos el sentido de lo absoluto, que no concebimos la eternidad é infinidad sino como una sucesion indefinida en tiempo y espacio, y que por consiguiente no podemos comprender la eternidad del pasado, es decir un sér sin principio, la eternidad y la infinidad absolutas nos impresionan exactamente como la eternidad é infinidad relativas. No podemos distinguir entre ellas. Sin embargo, si no tenemos el sentido de lo absoluto, sentimos la necesidad y tenemos de él idéa. Es evidente que la eternidad de Dios sobresale á la eternidad de las creaciones, de la misma manera que la causa al efecto. Dios indudablemente ha sido siempre creador, pero ante todo Dios ha sido siempre. *Prius oportet esse quam* TALEM *esse.*

Un error capital que ha pesado siempre sobre todos, es esa idéa universalmente admitida por las religiones, que la creacion, desde el momento que sale de manos de Dios, es no solamente buena, sino perfecta en cierto modo, porque Dios no puede crear nada malo; explicando el mal por la existencia de un sér que le origina, al cual se llama Satanás, Ahriman, ó de otra manera, causa directa de la caida del sér creado bueno.

Que Dios no puede crear nada malo..... es evidente. Pero es preciso entenderse. Solo Dios es perfecto. Toda criatura es forzosamente imperfecta. Además la creacion humana es libre. Dados estos dos términos, el mal se produce forzosamente.

Observemos que al referir el origen del mal del hombre á un sér espiritual caido por sí mismo, no se hace otra cosa que alejar la dificultad, dejando la cuestion intacta. Ahriman, principio eterno del mal, congénito al principio del bien, tendria al ménos el mérito de cortarla lógicamente.

Es muy cierto que la omnipotencia de Dios hubiera podido crear séres superiores que no habrian sido libres, y cuya bondad innata, fatal, definitiva hubiese quedado exenta de peligro como sin mérito. Habria podido crear tambien séres libres en su estado de perfeccion relativa, y por consecuencia sujetos solamente á fal-

tar é incapaces de mejoramiento; pero su sabiduría, que resplandece en toda la obra divina, lo ha dispuesto de otro modo. Y su sabiduria ha estado de acuerdo con su justicia.

¿Es preciso concluir que Dios habiendo encontrado la forma huma á ella se ha atenido, y no ha creado nunca ni creará jamás, por lo que hace á séres superiores, otros que los hombres? Quién será bastante audaz para imponer límites á la inmensa diversidad de las creaciones divinas, para suponer á Dios uniforme ó impotente? Empero, no hagamos incapié en las palabras! Si llamamos hombre á todo sér inteligente, moral y libre, puede decirse que Dios no crea, en lo que respecta á séres superiores, sino hombres. Mas nada autoriza á creer que la forma y la organizacion humana no varien al infinito!

Lo que nos resistimos á admitir, son creaciones en contradiccion con la sabiduría, la justicia y la bondad infinitas de Dios, creaciones privilegiadas ó desgraciadas por la autoridad, la arbitrariedad, el gusto de la omnipotencia, la cual, una vez más, no se ejerce sino de conformidad con las perfecciones de la naturaleza divina. Lo que no admitimos más son creaciones de ningun modo ligadas entre si por una armonía superior.

No podemos considerar en su conjunto las obras de Dios. Pero mirad sobre vuestras cabezas! Podeis creer que esos innumerables astros que gravitan en la inmensidad, los que veis y los que no veis. estén allí solamente para recreo de nuestra vista? Pensais que esos mundos, arrojados como polvareda en el infinito, y de los cuales un considerable número sobrepujan mil y mil veces en estension y esplendor á nuestro pobre planeta, bien mezquino seguramente para quien de lejos lo contemple, no sean más que simples accesorios, y que solo la tierra tenga el privilegio de estar habitada? ¿Lo pensais?

Humillaos ante la insondable sabiduría de Dios, pero no la pongais en duda! esos mundos, tan materiales como el nuestro, cualesquiera sean sus diferencias y sus analogías, están habitados. Los que no lo están, lo han estado ó lo estarán.

La unidad en la variedad infinita, la variedad infinita en la unidad. Tal es el sello de la obra divina. Tal es tambien el principio de las leyes reguladoras.

Y ahora mirad bajo vuestras plantas! La historia auténtica escrita en las capas subterráneas del suelo que pisamos, demuestra en lo que concierne á nuestra creacion particular, la tierra salida de manos del Creador en un estado embrionario, por decirlo así, desarrollándose sucesivamente siguiendo una incesante gradacion, pasando á través de todo género de transformaciones, del estado

ígneo á las primeras vegetaciones informes, de estas á otras de cada vez mas perfeccionadas, despues á los animales inferiores más inmediatos á la planta, más tarde á los mamíferos superiore y llegando por último al periodo humano preparado evidentemente, de escalon en escalon, por los periodos anteriores.

La creacion, véisla! en el estado inicial, nos aparece en su último grado de imperfeccion. Poco á poco vá revelándose y desarrollándose. Digásmolo! Progresa.

Es esto decir que la creacion no sale completa de manos del Creador, que Dios crea por poco más ó ménos y deja una parte de la obra en suspenso? No lo pensamos siquiera. Tambien en esto es preciso entendernos. Desde el principio, la tierra, masa incandescente, líquida y aun gaseosa, contenia todos los elementos cuyo desenvolvimiento sucesivo se ha producido á través de las fases de su existencia. Cada cosa, cada sér, mineral, planta, animal, apareció á su hora, á medida que el enfriamiento del suelo y las condiciones atmosféricas le han ido suministrando el medio favorable, que ha sido, no la causa, sino la ocacion de su aparicion.

La tierra salida completa de manos de Dios, desarrolló sus destinos en el tiempo, no á virtud de creaciones sucesivas, sino de leyes inmutables emanadas de su sabiduria infinita, las cuales presiden á las trasformaciones de la materia y tambien á la incubacion de los gérmenes una vez creados.

Notemos de pasada que el progreso es impuesto, pero con la distincion que, mientras el progreso material es fatal en su marcha como en su resultado, el del sér humano, necesario como resultado definitivo, puede ser retardado por casi infinitas complicaciones, habida cuenta del uso más ó ménos malo que haga de su libre albedrío. Pero uno y otro progreso se cumplen siempre siguiendo ciertas leyes naturales, unas mecánicas, otras sujetas á infinidad de casos particulares, rigiendo en todo, y que se puede, por oposicion, llamar *leyes morales*. *(Continuará.)*

A MI ESPÍRITU.

¿En el hombre hay un yo que piensa y quiere,
Y otro yo que se postra? me confundo,
Y me pierdo en un mar de pareceres:
Pues contemplo á mi espíritu dormido,
En la más triste inercia sumergido,
Y por él pido á Dios, por él imploro...
¿Si él es mi yo y su vida me interesa,
Qué entidad seré yo, siendo yo mismo?

Que me siento vivir, y á él lo he dejado
Que se duerma en el borde del abismo?
Si él es mi mismo sér, si él es mi esencia,
¿Por qué se entrega al torpe desaliento?
Si yo quiero que viva y que se eleve,
Y que en su ráudo vuelo
¡Suba!... suba buscando el infinito
Sin encontrar jamás el fin del cielo!
¿Soy su ángel tutelar? ¿Soy su esperanza?
¿Sóy la estrella polar de su destino?
¿Qué soy yo para él? No se me alcanza,
Pero siempre lo sigo en su camino.
Le quiero tanto, tanto... que daria
Mil planetas de luz por rescatarle:
Tengo para él cuidados tan prolijos,
Que se puede decir que yo sé amarle
Como las madres aman á sus hijos.
¿Qué soy yo para él? Saberlo quiero.
¿Por qué yo lo acrimino y lo perdono?
¿Por qué me desespero...
Y más veces me inspira fiero encono,
Y otras con su dolor sucumbo y muero?
Duda es esta, por Dios, que me enloquece:
Mi verdadero *sér* ¿dónde se esconde?
¿Cuál es mi yo potente y sobrehumano?
¿El espíritu débil que fallece
Ó el que busca de Dios el hondo arcano?
¿Cuál es por Dios mi verdadera vida?
Saberlo necesito;
¿Cuál es, cuál es mi punto de partida?
Respóndeme, ¡oh creacion!—*¡El Infinito!*....
Contestaron las olas de los mares
Rizando alborózadas sus espumas,
Dejando paso á las lijeras naves
Golondrinas perdidas en las brumas!
Y la electricidad, águila altiva,
Me dice con ardiente poderío:
«El espíritu es luz de eterna vida,
Que nunca, nunca, encontrará el vacío.»
Quede sentado pues, que eternamente
He de vivir; pero mi duda aumenta:
¿Por qué mi sér lo encuentro dividido,
Y contemplo impaciente
A un algo de mi sér que está dormido,
Y á otro algo de mi sér que lucha y siente?
¿Por qué esta division? ¿Es divisible
El espíritu? No. ¿Quién sóy entónces,
Que tanto amor me inspira un sér que duerme?

—¡No lo has de amar, si en él te reconoces!...
—¿Soy yo ese mismo sér?
—No tengas duda.
—¿Pues cómo duermo y velo á un tiempo mismo?
¿Cómo yo cruzo mundos y más mundos,
Y él no quiere salir de su atonismo?
—¿Porque él está sufriendo la condena
Que por tu orgullo tiene merecida;
Y cuando el cuerpo á descansar se entrega
El espíritu entonces cobra vida,
Y se lanza al espacio, y vuela y vuela...
Y esto te pasa á tí, alma deicida.
Tú contemplas tu vida del pasado,
Ardiente, turbulenta,
Y al mirarte en la tierra maniatado
Tu tormento de Tántalo se aumenta.
Ves el agua ¡infeliz! donde has saciado
Tu sed abrasadora;
Te ahoga el calor, te encuentras asfixiado,
Y el pozo de Jacob miras ahora.
Mas la Samaritana
Tu ruego no ha escuchado,
Y ves pasar la noche y la mañana
Sin que nadie de tí se halla apiadado.
¿Me comprendes por fin? Presidiario
Eres de la Creacion; mas Dios permite
Que ciertas horas dejes el sudario
De la humana envoltura, y que medites;
Porque te es necesario
Recordar lo que has sido, y de este modo
Cuando á la tierra vuelves, en tu mente
Recuerdas algo vago, indefinido...
Y presientes, y esperas, y entra en lucha
Tu presente y tu ayer, todo fundido.
—Ya te comprendo, sí; libre del sueño
De la materia, está mi sér pensante,
Y me miro en la tierra tan pequeño,
Tan débil, tan cansado y jadeante,
Que me parece un sueño que yo sea
El que me encierre en ese pobre cuerpo
Y tenga tan raquíticas ideas.
¿Cuánto tiempo estaré en esa mazmorra,
Tan húmeda, tan triste y tan sombría?
¡Ah! yo quiero salir del cautiverio
Y querer es poder, ¡alma confía!
Hagamos un exámen de conciencia.
Espíritu, ¿qué has hecho últimamente
En tu fatal y mísera existencia?

Responde con verdad, sencillamente,
¿Te ha causado *placer el mal ageno?*
No, jamás; al contrario, que has llorado
Con aquel que ha gemido; bueno, bueno,
Mas vale algo que nada, y siempre es algo
Tener desarrollada
La sensibilidad, ¿te has complacido
Cuando has visto á otros séres venturosos
Viviendo tú en la pena sumergido?
¿Los envidiastes? Nó; pero has sentido
Una tristeza vaga......
Y has dicho con acento dolorido
¿Por qué unos tendrán tanto, y otros.... nada?
Pecaste pobre espíritu de olvido,
Pensando con dolor que en tu jornada
No tendrias mas que sombras. ¡Descreido!
Todas las vidas tienen su alborada.
¿Te amaron en la tierra con delirio
Y tú olvidaste? Nó; antes tu mente
Sufrió la soledad, ese martirio
Que nos lleva á los brazos de la muerte.
Amaste y te olvidaron, que sin duda
Tus deudas atrasadas se encargaron
De pagar en la tierra algunos séres;
Y por esto has vivido vejetando
Mirando desde lejos los placeres.
¿El fatal sentimiento de venganza
Tu cérebro guardó? Nó; mas sentiste
Marcada repulsion hácia las almas
Que en tu existencia triste,
Dejaron un recuerdo de amargura
Y al verlos..... con horror de ellos huiste.
¡Grande tu culpa fué! no basta al hombre
Perdonar y decir; *que Dios los guarde:*
Es necesario más, eso es muy poco,
Porque á los enemigos.....
Los tenemos que amar; porque quién sabe!....
Si antes que ellos nos dieran una lágrima.....
Se las hicimos derramar á mares.
No hay efecto sin causa, todo tiene
Razon de ser; la ley es inviolable;
No hay plazo que en la vida no se cumpla,
No hay deuda que el espíritu no pague.
¿Cuando viste la luz, cuando clemente
La Providencia puso ante tus ojos
Un nuevo panorama, y la fé ardiente,
Arrancó de tu senda los abrojos:
¿Qué hiciste entonces? dime, ¿enmudeciste?

¿Guardastes en el fondo de tu alma
La herencia celestial que recibiste?
¿O elevaste tu voz, y por la tierra
La palabra de Cristo difundiste?
¿Tuviste miedo? Sí; temiste al mundo,
Y algun tiempo ocultaste tu creencia;
Pero despues en tu anhelar profundo
Escuchaste la voz de tu conciencia:
Y de la buena nueva
Tu inspiracion ha sido mensagera.
Reasumamos; el crimen
Tú siempre lo has odiado;
Ver el dolor ageno
Tu pobre corazon ha impresionado,
Y de tus enemigos
Nunca en sus infortunios has gozado.
Si no has adelantado,
En tu vida actual, si no has salido
De un círculo pequeño y limitado:
Sin duda alguna te has estacionado,
Mas nos has retrocedido;
Tu prueba has aceptado
Y has vivido
Cual pájaro enjaulado
Sin ambiente, sin flores y sin nido.
¿Debo estar satisfecha de tu vida?
Nó; pudiste vivir más que has vivido,
Mas no fué el mal tu punto de partida
Y aun podemos ganar lo que has perdido.
No te entregues al sueño de la tierra,
No pienses ni un minuto en sus amores:
No busques sus placeres, porque exhalan
Una esencia letal todas sus flores,
Y se paga un segundo de ventura
Con un siglo de angustias y dolores.
Ama á la humanidad (pero en conjunto),
Amor universal, indefinido,
No te singularices en un punto
Que allí tal vez encontrarás olvido.
Ama á la ciencia con amor profundo,
Ríndele culto al Dios del adelanto,
No pierdas de tu vida ni un segundo,
Mira que ya has perdido ¡tantos!.... ¡tantos!....
Ten fé para luchar, y considera
Que tú mismo te escribes tu proceso,
¡La eternidad! ¡la eternidad te espera
Con sus leyes de amor y su progreso!
Encadenado estoy por ti en la tierra,

Y yo quiero salir de ese destierro,
Su oscuridad y su hediondez me aterra,
Y yo quiero romper tan duros hierros.
No basta vejetar con mansedumbre
Y aceptar los decretos de la suerte;
Hay que lanzar atrás la pesadumbre
Para no convertirse en masa inerte.
Hay que mirar al cielo sin saciarse
Con el crespon azul que nos presenta,
Sino buscar el medio de lanzarse
A ver como los mundos se acrecientan.
¿Qué es la tierra en el orbe? un infusorio
De la creacion; penintecíaria oscura,
Es uno de los muchos purgatorios
Donde pagan sus deudas las criaturas.
¿Y cómo ha de bastarme en mis desvelos
Tan mezquina mansion? es imposible;
Yo necesito ir de cielo en cielo
Para calmar mi sed inestinguible.
¡Yo presiento una vida tan hermosa!....
¡Tan sábia! ¡tan sublime! ¡tan activa!
¡Tan llena de emociones! ¡tan dichosa!
Cumpliendo una mision grande y divina.
¡Espíritu! despierta de tu sueño,
Cumple tu prueba por que á Dios le plugo,
Pero sé siempre de tu vida dueño
Que no sea el desaliento tu verdugo.
Salgamos pronto de tan triste estancia,
Que otros mundos mejores no esperan,
Donde no se conoce la ignorancia
Ni los hombres se matan como fieras.
¡Espíritu! valor, sigue adelante
Piensa en el más allá que nos aguarda,
No pierdas no, no pierdas ni un instante
¡Ha tantos siglos ya que te retardas!...
Que es fuerza vive Dios que recuperes
El tiempo que has perdido,
Acuerdate que eres
De la misma materia que los séres
A quien culto los hombres han rendido.
Acuérdate que ha habido redentores,
Tú mismo los has visto.
Tu progreso más tiempo no demores
Por que yo quiero ser, lo que fué Cristo.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Gracia.

SEVILLA.
ESTABLECIMIENTO TIP. DE JOSÉ M. ARIZA GÉNOVA 48 Y DUENDE, 4.